

as palabras
son trompetas
de guerra y
sedición.

Sobre las guerras civiles
colombianas¹

Liliana María López Lopera

Docente del Departamento de Humanidades, Universidad Eafit
llopezlo@eafit.edu.co

¹Texto publicado en:

López Lopera, L. M. (Ed.) y Giraldo Jiménez, F. H. (Ed.). (2009). Las tramas de lo político. Homenaje a María Teresa Uribe de Hincapié. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Las guerras del presente también se libran con palabras, pero cada vez son más mudas, más prosaicas. Los macrolenguajes han perdido su espesor, los diferentes proyectos políticos solo parecen tener una expresión armada y los propósitos militares parecen subsumir a los políticos. Nuestras guerras actuales son guerras sin épica, sin héroes, sin lances patéticos y con muchos villanos.

María Teresa Uribe de Hincapié

P

Cualquiera que haya tenido la fortuna de tomarse un café con María Teresa Uribe de Hincapié en la cafetería del bloque nueve de la Ciudad Universitaria, sabe que no exagero cuando afirmo que este es el lugar en donde nosotros, sus alumnos y colegas, aprendimos a formular hipótesis, a interrogar el presente desde el pasado y a pensar a Colombia como ese laboratorio privilegiado para entender las dinámicas bélicas, las manifestaciones del orden político y las mutaciones de muchos de los conceptos políticos. Allí también escuchamos, mucho antes de ser publicadas, *sus tesis sobre las ciudadanías mestizas, las soberanías en vilo, los estados de guerra* y sus hipótesis sobre *la imbricación entre la guerra y la política*². Yo he tenido la fortuna de tomar ese café una cantidad innumerable de veces y el privilegio de embarcarme con ella en una de esas aventuras teóricas que inician en una conversación informal y que se traducen, luego, en la formalidad de indicadores acompañados de resultados, de productos a entregar y de mamotretos por corregir.

La investigación sobre las memorias, los relatos, las palabras y las metáforas que acompañaron las estrategias de justificación de las gue-

² Sus tesis sobre las soberanías en vilo y las ciudadanías mestizas pueden verse en:
Uribe de Hincapié, M. T. (2001). Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Corporación Región.

rras civiles del siglo XIX colombiano³, no fue una excepción a la situación comunicativa descrita. Aquella nació de una conversación acerca del papel de las metáforas en la política y de su poder para redescubrir, reinventar y explicar la realidad. La preocupación de cafetería giraba, inicialmente, alrededor de la pregunta por la función y contundencia de las metáforas para explicar los contenidos, no siempre visibles, de los fenómenos políticos. En dicha conversación, y en las conversaciones posteriores, María Teresa dejó en claro que para ella no era suficiente con ocuparse de una figura o de un tropo del discurso y de su poder creador en términos poéticos o retóricos. Para una intelectual situada y con convicciones claras, como es ella, las palabras juegan un papel mientras puedan originar otros mundos, influir en nuestra percepción y concepción de la realidad y, sobre todo, mientras puedan impulsar a la acción.

La inquietud de María Teresa por el papel de las palabras, las narraciones y los relatos en la vida política de Colombia no aparece, exclusivamente, en ese trabajo. Esa relación arendtiana entre *praxis* y *lexis*, acción y dis-

curso, tiene una presencia recurrente en sus escritos sobre filosofía, ciencia política e historia política de Colombia. En ellos reaparece la preocupación por los recursos semánticos que utiliza quien habla, por la forma como se configura el discurso y, sobre todo, por preguntarse acerca de aquello que se calla, que se intenta mantener en el olvido y que se imagina para un futuro promisorio:

la política navega por entre las palabras, éstas son parte significativa de su esencia y pueden torcer, [tal como lo recuerda su texto titulado *Una invitación a la ciencia política* (2004)] el curso de la historia, trastocar los órdenes existentes, darles vida a las utopías más fabulosas, sepultar verdades consideradas como eternas o sacar a luz, al espacio público, aquello que permanecía oculto y olvidado. (p. xx)

Yo, que vengo de la filosofía y que me acostumbré a repetir rigurosamente los textos como si se tratara de lenguajes sagrados, aprendí a su lado que los mitos y las grandes verdades son susceptibles de adaptarse y readaptarse, de transformarse y contarse de distintas maneras. También aprendí que a la historia y al historiador les pasa algo cuando, al abandonar el lugar seguro de los acontecimientos, las tramas cronológicas y las cadenas causales, se avienen con los discursos, los relatos y las narraciones. La inquietud de María Teresa por las guerras civiles del siglo XIX colombiano, y en especial por los lenguajes de justificación que acompañaron y validaron el accionar bélico, tiene que ver, preci-

³ Esta investigación fue realizada con la dirección de María Teresa Uribe entre los años 2000 y 2006, en el marco de las actividades del grupo de investigación Estudios Políticos, del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Sus resultados fueron publicados en los libros:

Uribe de Hincapié, M. T. y López Lopera, L. M. (2006). Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Corporación Región.

Uribe de Hincapié, M. T. y López Lopera, L. M. (2008). La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862. Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

samente, con su interés por mostrar *que son las palabras, más que los hechos de sangre, las que acompañan las guerras desde sus inicios hasta sus terminaciones*⁴.

Su inquietud por las palabras, por la relación guerras-palabras, palabras y guerras, y su interés por pensar el presente a través del pasado, se conjugan y dan forma a su intención de explicar el lugar que ocupa lo narrativo en el proceso de configuración de la nación colombiana, y a su afán por mostrar que las memorias asociadas con los eventos bélicos se tornan cruciales en la indagación por las relaciones, complejas y contradictorias, entre guerra y nación, guerra y política, guerra y orden.

En este contexto se inscriben los textos *Las palabras de la guerra* y *Las guerras por las soberanías*. El propósito que nos trazamos con la profesora fue bastante claro: indagar por las estrategias discursivas, narrativas y metafóricas mediante las cuales se elaboraron las justificaciones morales, políticas y jurídicas de cuatro guerras civiles de la postindependencia colombiana.

El proceso de investigación tuvo como punto de partida tres hipótesis muy valoradas por María Teresa. Aquella que señala que, así como la acción política no se agota en la acción bélica, la acción bélica no puede agotarse en su aspecto militar; la que afirma que las guerras civiles del siglo XIX colombiano eran guerras por el orden institucional público, la nación y el Estado; y aquella que señala que en Colombia los referentes de identidad colectiva se han tejido en torno a las complementariedades y oposiciones entre el orden y

la violencia, la paz y la guerra.

Bajo la dirección de una de las personas que mejor conoce el siglo XIX colombiano y que sabe que la función de los impresos y periódicos es construir lo que Benedict Anderson denomina «la conciencia de la nación»⁵, realizamos una descripción minuciosa y detallada de todos los eventos bélicos y políticos asociados con las guerras, y reconstruimos en una «trama lógica» los momentos de hostilidad, los de la guerra como acción, y los de paz y negación. Para su desarrollo, realizamos un análisis cuidadoso de una variedad de fuentes de la época: periódicos, informes y diarios militares, proclamas, actas y pronunciamientos de guerra, relatos de los protagonistas, decretos, indultos, amnistías, constituciones, códigos penales, hojas sueltas y libelos, y relatos de ficción.

La intención de María Teresa era bastante clara. Por tratarse de un trabajo sobre las palabras, los relatos y las memorias de protagonistas civiles y militares de las guerras, no podíamos ofrecer al lector una trama cronológica y lineal de acontecimientos bélicos. En cambio, debíamos ofrecer una trama lógica en la cual hechos y eventos heterogéneos alcanzaran, mediante las palabras, una dimensión narrativa. Se trataba de mostrar que los textos se convierten en mediadores del acontecer humano y que gracias a esa acción de mediación un conjunto de episodios singulares, dispersos y diferenciados en tiempos y espacios, adquieren unidad y abren la posibilidad de pensar y reconstruir, desde el discurso de actores, una trama con pretensiones de veracidad. Se trataba, según ella:

⁴ Sobre este asunto véase:

Uribe de Hincapié, M. T. (Julio-diciembre de 2004). Las palabras de la guerra. Estudios Políticos, 25, pp. 11-34. Medellín.

⁵ Sobre el papel de la prensa y la imprenta en la construcción de la identidad colombiana puede verse:

Uribe de Hincapié, M. T. y Álvarez Gaviria, J. M. (1985). Cien años de la prensa en Colombia 1840-1940. Medellín: Universidad de Antioquia.

[...] [de] definir los motivos, seleccionándolos entre una pluralidad de eventos y episodios que acontecen en un Estado Nación que no ha logrado ser pacificado y desarmado. Darle jerarquía, integración, e interrelación a esos eventos que tomados aisladamente no tendrían conexión entre sí; armar cadenas de causalidades; examinar las circunstancias, los agentes y las prácticas a través de los cuales se llevan a cabo los eventos bélicos y, sobre todo, lograr que esa heterogeneidad que se señalaba, esto es, conceptos lógicos, eventos cronológicos, motivos, razones, acciones, circunstancias, actores, caracteres, reglas, interacciones, conflictos y cooperaciones, lugares, instituciones y referentes culturales, se logren armar en una trama compleja de significaciones, donde el tiempo es el del discurso o de la narración que ha unificado el pasado, el presente y el futuro. La trama resultante, organiza toda esa complejidad en una totalidad inteligible otorgándole a la construcción del *casus belli* la capacidad de ser argumentada, seguida y comprendida. (Uribe de Hincapié y López Lopera, 2006, p. 40)

Como en toda investigación, nos enfrentamos a varias dificultades. La primera tenía que ver con el hecho de que nuestro interés iba más allá de la reconstrucción de la trama episódica de lo acontecido y pretendía rescatar, justamente, la guerra como un evento narrado, argumentado y contado a otros. Esto nos llevó a otros laberintos más difíciles. No podíamos analizar las guerras civiles como si fueran un conjunto homogéneo, ni como guerras nacionales. Se trataba de construir esa trama donde pudiesen sintetizarse, de un modo coherente y verosímil, las diferencias, fragmentaciones, desigualdades y destiempos, y donde pudiesen articularse los lenguajes de la conspiración, la tiranía, la traición y la venganza con los lenguajes de los derechos, de la virtud, del perdón y de la clemencia.

De la mano de Ricoeur, y con la interpretación libre que María Teresa dice que hicimos de su triple *mímesis* –interpretación que no debe ser del gusto, con justas razones, de los hermeneutas, narratólogos y lingüistas–, logramos construir, a partir de una teoría filosófica bastante general y abstracta, una perspectiva metodológica puesta al servicio de los análisis empíricos preocupados por resolver la vieja tensión entre los textos y los contextos.

Pero las dificultades no se agotaron aquí. Nos enfrentamos, también, a tres problemas de interpretación. Por un lado, teníamos que trascender la lectura, bastante generalizada, de que la guerra constituye una ruptura del orden político o un paréntesis trágico y violento del devenir institucional de la nación. Las tesis planteadas por autores de la clásica escuela de la historiografía social, Charles Tilly y Eric Hobsbawm, por ejemplo, nos permitieron utilizar un esquema analítico para pensar el papel desempeñado por la guerra

en los procesos permanentes de construcción y deconstrucción del Estado-nación colombiano, y establecer un marco conceptual mínimo para analizar las guerras civiles del siglo XIX como guerras por el orden institucional público, la Nación y el Estado. De la mano de Fernando Escalante Gonzalbo, Daniel Pécaut, Francisco Gutiérrez Sanín y Fernán González, académicos muy queridos por la profesora Uribe de Hincapié, pudimos mostrar que las guerras por la Nación y por el Estado se anudan con la política e impregnan y redefinen sus prácticas, sus discursos y sus representaciones, es decir, entrañan una forma de hacer política y de entender la política que no puede prescindir del Estado pero que nunca se agota en él.

De otro lado, teníamos que analizar los discursos justificatorios de la guerra en un marco teórico e histórico que proscribía, hacía invisible y negaba el carácter de guerra a la guerra civil, el carácter de enemigo político al rebelde, y que reducía la guerra a rebeliones de monasterio o furiosos políticos atizados por pasiones rencorosas, tirrias y venganzas personales. Los textos de Emerich de Vattel y don Andrés Bello, materiales de época leídos y divulgados por los protagonistas de las guerras, el tratado *De la guerra* de Carl von Clausewitz, y aquellos estudios de colombianos como Iván Orozco Abad, Jorge Giraldo Ramírez y Hernando Valencia Villa, nos permitieron caracterizar las guerras civiles del siglo XIX, mostrar las relaciones problemáticas entre la guerra interestatal y la guerra civil, revisar los contenidos asignados al concepto de guerra pública y enemigo

político, y entender que «la conducción de la guerra, en sus grandes delineaciones, es, en consecuencia, la política misma que empuña la espada en lugar de la pluma, pero no cesa, por esta razón, de pensar de acuerdo con sus propias leyes» (von Clausewitz, 1999, p. 209).

Finalmente, teníamos que adentrarnos en eso que la profesora María Teresa denomina *la filigrana de la paz*⁶ y analizar las particularidades de aquellos lenguajes políticos que se sustentaban en una retórica «antibélica» y «pacifista», en la cual la guerra aparecía como un mal radical. Se trataba de demostrar que lo que caracterizó las estrategias de paz —amnistías, indultos, armisticios, declaratorias de neutralidad, *expansiones*, convenios de paz y acuerdos humanitarios—, con sus discursos del perdón y la clemencia, fue una mezcla entre el uso de la fuerza, que no se aplicaba necesariamente para derrotar al enemigo sino para obtener mayores recursos en la negociación del conflicto, y el uso de los acuerdos inter-pares, que no operaban necesariamente como un instrumento para lograr la paz sino como un arma para ganar batallas por fuera de los escenarios bélicos. Se trataba de indicar, además, que una de las grandes preocupaciones de los protagonistas fue diferenciar entre una guerra reglamentada y ajustada a los códigos de honor y cortesía caballeresca, propios de las naciones civilizadas y cristianas, y una «mala guerra» dirigida por grupos subordinados a un ejército irregular y con fuertes rasgos de violencia criminal.

Las guerras civiles del siglo XIX fueron complejas, diversas y se desarrollaron sobre una trama de conflictos desiguales. Sin em-

⁶ Concepto elaborado por Michel Foucault.

bargo, quien se atreva a trabajar con la profesora María Teresa sabrá que su invitación es a salir de la caverna, a enfrentar la travesía por el desierto, arriesgarse en el universo de lo desconocido e impredecible y abandonar las certezas, las sombras familiares, los entornos conocidos, los viejos hábitos y las orientaciones prácticas. Yo, que vengo de una disciplina en la que los contextos son prescindibles, pude, después de extenuantes y largas horas de trabajo, comprender vínculos, encuadrar problemas inconmensurables, devolverme al mismo punto sin angustia y desesperación y descubrir, al lado de la profesora Uribe de Hincapié, puntos de inflexión y quiebre, giros políticos y despliegues, en fin, la urgencia incontestable de trabajar los hechos sociales y políticos siempre en contexto.

Podría ampliarme un poco más y decir, con María Teresa, que el gran logro de la investigación tiene que ver con el análisis de los textos, es decir, con la posibilidad de mostrar que la «configuración» y la «refiguración» de la acción bélica se desarrolla a través de discursos vivos, lenguajes muertos y narraciones de héroes y villanos. Posiblemente, nuestra investigación puede ser importante para los estudios de la historia política de Colombia y para aquellos que pretendan entender el significado en contexto de las nociones de *animus belli*, guerra como acción, derecho a la guerra, derecho en la postguerra y *casus belli*. También puede ser significativa para aquellos interesados en indagar por los encadenamientos y continuidades que permiten identificar estereotipos y perfiles regionales y nacionales, construidos narrativamente. Sin

embargo, para mí lo más relevante no fue solo lo que aprendí de la historia de Colombia, ni el asombro ante el descubrimiento de personajes que mutan de héroes a villanos facciosos y de rebeldes a presidentes, sino acompañar a mi maestra y aprender de su rigurosidad, de su agudeza analítica y de su exigencia moral.

El trabajo con ella es complejo, tanto como intentar descifrar esos manuscritos plasmados en su cuaderno argollado, de páginas amarillas con rayas verdes y encontrar el pie de página, el número correcto de un microfilm o la fecha exacta de un documento de época que se traspapela. Yo podría hablar de su terquedad y de su obstinación por analizar la guerra colombiana en la triple aporía del tiempo —su pasado, presente y futuro—, y de su empeño por mostrar que solo una comprensión del pasado puede darnos luces para entender por qué las guerras actuales son *guerras sin épica, sin héroes y con muchos villanos*.

Sin embargo, quiero finalizar diciendo, simplemente, que cuando uno trabaja con María Teresa confirma dos cosas: primero, que a ella la caracteriza una suprema generosidad, y, segundo, que a ella es imposible ubicarla con exactitud en un esquema conceptual preestablecido o en una disciplina consagrada. Mi Profe —y permítaseme esta licencia afectiva— no se deja atrapar, como muchos saben, ni en capillas, ni en ortodoxias académicas, ni en verdades inmutables. Esa, y no otra, es su ingente virtud.

Referencias bibliográficas

- Clausewitz, von K. (1999). De la guerra. Barcelona: Idea Universitaria.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2001). Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Corporación Región.
- _____ (2004). "Una invitación a la ciencia política" (En mimeógrafo). Medellín.
- _____ (Julio-diciembre de 2004). Las pa-

labras de la guerra. *Estudios Políticos*, (25), pp. 11-34. Medellín.

Uribe de Hincapié, M. T. y Álvarez Gaviria, J. M. (1985). *Cien años de la prensa en Colombia 1840-1940*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Uribe de Hincapié, M. T. y López Lopera, L. M. (2006). *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Corporación Región.

----- (2008). *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862*. Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.